



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13586

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 150 ptas. Tres meses, 450 id. - EXTRANJERO: Tres meses, 10 id. - La suscripción se contará desde 1.º y 10 de cada mes. - La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

MIÉRCOLES 6 DE MARZO DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. - Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

SUBSISTENCIAS

Buena campaña

No queremos incurrir en la inmodestia de atribuirnos la gloria de ello pero hay que confesar que ha coincidido la publicación de nuestro artículo titulado *Policia de subsistencias* con la provechosa campaña emprendida por el Sr. Alcalde y agentes á sus órdenes, para organizar servicio tan importante.

A diario se llevan ahora muestras de subsistencias alimenticias al laboratorio químico municipal, y á diario también se inutilizan grandes cantidades de artículos en malas condiciones para el consumo.

Ayer vimos una partida de latas de tomates y pimientos en conserva, y otra muy importante de chocolates, ambas decomisadas por los agentes del Municipio á un comerciante de ultramarinos del barrio de Peral, tan alterados, tan descompuestos, que seguramente hubieran producido fatales perturbaciones digestivas al desgraciado que las hubiese ingerido.

Y esto hay que evitarlo á toda costa aplicando la ley de un modo inexorable á todos esos comerciantes é industriales de mala fe que cínicamente, juegan á mansalva con la salud de todo el vecindario.

Por fortuna, nuestro laboratorio químico municipal, cuenta con personal idóneo suficiente y con material apropiado para verificar toda clase de análisis; solo falta que la campaña en tan buena hora emprendida persista sin desmayo ni vacilaciones, y poco á poco irán desapareciendo las deficiencias que todavía existen en tan importante ramo de la higiene pública.

Nosotros, que en distintas ocasiones nos hemos ocupado de este asunto con todo el detenimiento que merece, aplaudimos sin reserva dicha campaña y con nosotros la población entera, por los beneficiosos resultados que ha de obtener en lo sucesivo.

Glorificando á poetas

Espronceda, Becquer y Mouroy

El brillante cronista de *El Libertad* Antonio Cortón profesa un amor extraordinario á Espronceda. La biografía y estudio crítico que del poeta ha hecho en un excelente libro, muestran claramente el amor del cronista al que él llama «el más gran poeta del siglo XIX». Y en consonancia con ello y recordando que el día 25 de Marzo de 1908 se cumple el centenario del nacimiento de Espronceda, ha iniciado la idea de celebrar en dicho día el primer centenario del autor de *El estudiante de Salamanca*.

Salvador Rueda, creyendo con mucha razón que la figura de Gustavo Adolfo Becquer puede colocarse al lado de la del insignificante extremeño sin temor á ser eclipsada por ésta, lanza otra idea: la de que Sevilla glorifique al autor de *Las Rimas*.

Estas iniciativas han sido acogidas con entusiasmo, y es seguro que á las excelsas figuras de Espronceda y Becquer se les rinda en breve un justo homenaje. Pocos españoles habrá que no hayan alguna vez recitado con viril exaltación las energías estrofas de Espronceda y con unción místicas los delicados versos de Becquer; por eso ha despertado tanto entusiasmo, sobre todo en Extremadura y Sevilla, la feliz idea de glorificar su memoria.

Cartagena se halla también en deuda con otro gran poeta, con el más

eximio poeta que en esta ciudad ha nacido: con el inolvidable Monroy. ¿Por qué no se organiza un acto para honrar su recuerdo y reverdecer su gloria? La erección de una estatua que lo perpetuase, y la reimpresión de sus poesías en una edición económica para vulgarizarla, constituiría el más acertado homenaje que pudieran rendirle sus paisanos.

El honor esta gran figura, lo mismo que la de cualquier otro insigne hombre más recae en beneficio de quien lo realiza que en provecho de ellos. Los homenajes que un pueblo rinde á sus glorias son expresión de su estado de cultura. Y aquí, en Cartagena, ¡qué mal se sabe honrar á quien la enaltecieron con el brillo de su talento ó de sus virtudes! Ahí está Rolán que no nos dejará mentir...

DEL DIA

LAS GRANDES INFAMIAS

La explotación del niño

Varios vecinos de la casa número 18 del barrio del Cabrero han denunciado al mendigo Benito Roldán Rubio, de veintiocho años, por maltratar á una niña de tres años llamada Carmen, con la que imploraba la pública caridad.

Confirmada la denuncia por reconocimiento de la niña, quedó el mendigo á disposición del juzgado de guardia.

(Noticia dada por los periódicos de Madrid.)

Esa noticia escuela, sin comentarios, es uno de los síntomas de la decadencia social porque en esta época atraviesa España.

Para nadie es un secreto que se explota á niños de poca edad, no pocos en la lactancia, para inspirar compasión al público y conseguir limosnas. Es un comercio—porque se les alquila—mil veces peor y execrable que el de la esclavitud; más repugnante y digno de castigo que el de la trata de blancas.

Un esclavo, ya hombre y con pleno conocimiento de sus actos, puede defenderse, puede agredir á su tirano, y siempre protestar.

El niño, no; el tiernísimo que no cuenta un año de vida, sólo puede llorar, padecer y morir.

La Naturaleza ha dado al hombre el instinto de conservación del individuo y de la especie; este último hace que los padres amen á sus hijos más que á sí mismos, y les obliga á los mayores sacrificios; pero si ésta es la regla general, no puede negarse que, para vergüenza de la Humanidad, existen algunos que no experimentan otro amor ni otro instinto que el de la conservación propia: el egoísmo.

Y ese egoísmo, para ciertos padres, se traduce en la indiferencia en las alturas; en la explotación en la miseria. Porque padres infames se encuentran en las clases más elevadas de la sociedad, como entre las más miserables.

Hay mujeres que, á poco de concebir, reniegan del fruto de sus entrañas por las molestias que les hace experimentar, y que una vez nacido, le entregan al ama, á la institutriz después y más tarde á la Pensión extranjera; sólo se ocupan de sus hijos por fórmula, pero ni les forman el corazón, ni por ellos se privan de todos los placeres.

Ante esas «señoras», las miserables que hacen de la maternidad una industria relacionada con la mendicidad, no resultan culpables; las primeras, prescinden de sus deberes por vicio y vanidad; las segundas, por falta

de educación, por ignorancia y tal vez por hambre.

No se puede negar que estos males son reales y efectivos, y que constituyen una de las mayores infamias que existen.

Para evitar que se exploten esas tiernas criaturas, se han hecho leyes, que no se cumplen y se han creado Sociedades, que no actúan con la actividad necesaria.

Hay una Sociedad protectora de los niños, que apenas da muestras de vida.

Hace tres años se promulgó una ley de Protección de la infancia y nada se ha hecho, ni creo que intentado para cumplirla.

Probablemente se habrán nombrado ó se nombrarán esas Comisiones—de las que nos proponemos ocuparnos—, formadas siempre por los mismos individuos, ya se trate de sociología, matemáticas, música, pintura, medicina ó arte del toro; Comisiones que, una vez nombradas, ni nadie se ocupa de ellas, ni ellas se ocupan de nada.

Y, entre tanto, continuarán los mendigos martirizando á las tiernas criaturas, que padres desnaturalizados les seguirán alquilando con la anuencia de una sociedad impotente y corrompida.

CETTE

Estación enotécnica de España

Estadística comparativa de la importación Agrícola española á Francia en Enero de 1907.

VINOS - Durante el pasado Enero España ha enviado á Francia, por las diferentes aduanas de la República 5510 hectólitos de vinos ordinarios, y 8431 de licor, que suman en conjunto 13941 hectólitos.

En igual mes de 1906 nuestra importación fué de 123.707 hectólitos, lo que hace una diferencia en contra de Enero de 1907 de 109.766 hectólitos.

El consumo francés de vinos españoles ha sido, durante este último mes, de 7.354 hectólitos, valorados en 526.000 francos.

Italia, durante el citado mes de este año, ha importado 1.759 hectólitos, contra 5.422 que envió en igual mes de 1906.

Al consumo francés han pasado durante el mes de Enero de este año 2 mil 254 hectólitos de vinos italianos; mientras que el de los españoles asciende, como hemos dicho, á 7.354 hectólitos.

Argelia ha importado en Francia en el mismo mes de Enero, 382.267 hectólitos de vinos ordinarios y 17012 de mostos frescos, vinos de licor y mistelas.

Túnez ha importado en igual mes 716 hectólitos.

De otros países se han importado 769 hectólitos de vinos ordinarios y 5185 de vinos de licor y mistelas.

ACEITES.—Durante el mes de Enero, han llegado de nuestra nación 577 mil 600 kilogramos de aceite. En el mismo mes de 1906 importamos 1 millón 9.200 kilogramos, ó sean 431.000 kilos menos que en el citado mes de Enero de 1907.

El consumo de nuestros aceites en esta nación durante el mes de Enero de este año, ha sido de 18.900 kilogramos, cuyo valor se estima en 17.000 francos.

Italia, durante el citado mes ha importado 695.700 kilogramos.

FRUTAS.—El consumo de nuestras frutas en Francia ha sido, durante el mes de Enero de 1907, de 6.987.600 kilogramos, cuyo valor se eleva á 1 millón 363.000 francos.

En el mismo mes de 1906 el consumo fué de 7.640.000 kilogramos; resultando una diferencia en contra de Enero de 1907 de 652.400 kilogramos.

ARROZ Y LEGUMBRES (verdes y secas).—Su importación ha sido durante el mes de Enero de 1907, de kilogramos 244.600, valorados en 63.000 francos. En igual mes del año anterior importamos 892.600 kilogramos, resultando una diferencia en contra de Enero de 1907 de 648.000 kilogramos.

AZAFRAN.—En el mismo mes de Enero han entrado en Francia 5.900 kilogramos de azafrán, valorados en 377.000 francos. En el mismo mes de 1906 la importación fué de 4.300 kilogramos; resultando una diferencia en favor de Enero de 1907 de 1.600 kilogramos.

En resumen de los datos que acabamos de consignar se desprende que, comparada nuestra importación de Enero de 1907 con la del mismo mes de 1906, resulta que ha disminuido en frutas, 148.400 kilogramos; en vinos, 66.007 hectólitos; en legumbres 448.100 kilogramos; en aceites, 434.600 kilo-

gramos; habiendo aumentado en azafrán 1.500 kilogramos.

El valor total de todos los productos españoles importados en Francia, durante el mes de Enero de 1907 se eleva (según la manera de calcular las estadísticas francesas) á 11.971 francos y el de los productos franceses exportados á España asciende á 8.600.000 francos, resultando un beneficio á favor de España de 2.671.000 francos.

DESDE MURCIA

LOS CONSERVADORES DE ESTA CIUDAD

Respecto á la numerosa comisión del partido conservador de esta ciudad que fué ayer á Murcia á saludar al Gobernador civil de la provincia Don Carlos Barroso, dice un periódico de la vecina capital:

«Los principales elementos del partido conservador de la circunscripción de Cartagena visitaron ayer al gobernador civil de la provincia.

Iban al frente de la numerosa y distinguida comisión los señores D. Isidoro de la Cierva y Peñalé, D. José Maestre Pérez y D. Angel Guirao.

En ella figuraban representantes de todos los pueblos de la circunscripción.

En el despacho del Sr. Barroso han permanecido largo rato, reuniéndose después en fraternal banquete en el restaurant Amat, al que también ha asistido el gobernador civil de la provincia.

Los nombres de los que formaban la comisión, eran los siguientes:

Sres. Aguirre y Liñana, de Cartagena; Conesa, de La Unión; Martínez Iglesias y Caparrós, de Caravaca; Calero, Marín y Ruano, de Aguilas; Cánovas (D. Cosme y D. Luis), Aledo y Contiño, de Totana; Andreo, de Aledo; Hernández Celdrán, de Fuente Álamo; García Rubio, de Alhama; Gil y Lorenzo, de Librilla; Zamora y Zapata, de Mazarrón.

El Sr. Maestre visitará hoy á sus amigos de Caravaca, que le preparan un afectuoso recibimiento.

Notas mineras

En la última reunión celebrada por la Junta de Fundidores se han acordado

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 144

medio ambiente, yo me sentí tan alegre y dichoso como el habitante de una urbe que por primera vez transportado á la campaña y creo que en aquel momento, ni Cavor ni yo experimentáramos la misteriosa sensación de miedo, á pesar de encontrarnos en el mundo tan extraño y desconocido.

Nos sentamos, digo aromados de una incalculable loba de un ardor inextinguible por explorar y ver.

Vimos como á quince metros de distancia un pequeño conito recubierto de líquen; y saltamos sobre él con un ruido que se oyó en el silencio.

«Muy bien, muy bien», nos dijimos mutuamente para animarnos.

Cavor, entonces, dió tres pasos atrás para formar carrera, y saltó hacia una pendiente cubierta de nieve, de aspecto verdaderamente ventador, y que se hallaba distante más de veinte metros. Yo permanecí un momento estupefacto ante el efecto grotesco de sus pasos en el momento del salto.

Su gorrilla azul, sus piernas cortas y desgastadas destacándose en la fantástica extensión del paisaje lunar, formaban un conjunto verdaderamente cómico.

Me acomodié un asiento de rim, me dispuse á tirar para saltar, y así caí á su lado. Dime después tres ó cuatro grandes sacudidas, que en la tierra nos habíamos permitido arrastrar otros tantos metros y

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 141

«Y así me puse en pie, y continué diciendo, al mismo tiempo que con la mano me sacudía al polvo que me quedaba en las vestimentas.»

—Sus esfuerzos, han sido muy exitosos, amigo Redford.

Yo permanecí pasivo y callado, mientras que él continuaba sacudiendo sus codos y sus rodillas y así lamentaba de sus esfuerzos.

—Vea usted me dijo;—nuestros esfuerzos han sido exitosos en descomponer con la ayuda de la electricidad un tipo de materia orgánica que se halla en el cuerpo humano. Cuando haya conseguido colorear el alimento.

Mientras le escuchaba, me arranqué de la mano dos ó tres platas y me senté sobre una silla. Me miró con curiosidad, y yo sentí que, especie de ilusión que experimenta con la luz eléctrica, me quedaba el que quedaba en mi cuerpo.

Cavor juzgó que esto que él hizo del alimento, después de haber experimentado directamente el ardor del sol, podría producirme fiebre. Así es que me aconsejó hacer un esfuerzo para salir de aquella habitación. Aparte de aquellas erisiones y picaduras, no había recibido ninguna herida peligrosa en mi vida, y siguiendo el consejo de Cavor, hucamos con la vista una plataforma, fácilmente alcanzable por un salto que no exigiera mucho impulso.